

Equipos de Orientación Escolar

Los EOE, que funcionan dentro de las instituciones educativas en todos los niveles, modalidades y Centros Educativos Complementarios, se ocupan de la atención, orientación y acompañamiento de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos con el propósito de contribuir a la inclusión educativa y social a través del aprendizaje.

Eran lo que antes se conocía como gabinetes, donde se atendían los problemas de aprendizaje y de conducta de los estudiantes. “El gabinete es una denominación de la cual queremos salir, ya que alude a un concepto de paradigma médico. En cambio el Equipo habla de un paradigma de promoción y protección de derechos de niños y adolescentes”, explica la Directora de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social, Claudia Bello, de quien dependen los 10.280 miembros de los Equipos de Orientación Escolar en el sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires.

“Al pensar a la educación como un bien social, planificamos un trabajo de los Equipos que no parte desde lo individual, porque la subjetividad se construye con los otros en un proceso de intersubjetividad. Se pasa de una práctica de consultorio a una práctica más abierta, más comunitaria y de intervención grupal”, agrega Bello. Lidia Parfajt es orientadora educativa del distrito de Punta Indio. Lleva casi 20 años de experiencia de trabajo en Equipos y apunta que su actividad “ya no pasa tanto por mirar sólo por



“El principal conflicto que se percibe con los chicos en la escuela es la falta de posibilidad de los papás de cumplir el rol de autoridad en sus casas en cuanto a poner límites y a saber qué hacer ante determinada situación con sus hijos”. El problema queda planteado a mitad de la entrevista en palabras textuales de la orientadora educativa Lidia Parfajt que junto a Julieta Chudoba, orientadora social, y Liliana Sierra, fonoaudióloga, conforman el Equipo de Orientación Escolar (EOE) de Punta Indio, un distrito del extremo este de la Provincia, de poco más de 6.000 habitantes.

qué el chico no aprende, sino por buscar todas las variables que inciden para que ese alumno no logre aprender. En eso está la estrategia didáctica, los contenidos, la selección que haga la institución de lo que va a proponerle al estudiante, el contexto social y la familia”. La mirada del Equipo no se centra en el aprendizaje sino en lo institucional, incluidos los papás y el contexto comunitario en la resolución de conflictos, y así se definen: “Somos la oreja de toda la institución”.

El abordaje de las situaciones conflictivas en la escuela era básicamente una práctica de consultorio adonde se derivaba a quienes tenían dificultades de adaptación o de aprendizaje en el aula. Esa concepción cambió en la actualidad: “No atribuimos las condiciones del fracaso escolar a las posiciones sociales o de procedencia de los alumnos, ni a la herencia o a la biología, sino que miramos cuáles son las condiciones institucionales y de contexto que se dan con relación al vínculo que se establece con ese alumno: la institución con el alumno, el alumno con el docente, el alumno con el objeto de estudio y la forma que se presentan los contenidos”, aclara Bello.

En líneas generales, los Equipos anclan sus proyectos en tres situaciones escolares: las problemáticas que afecten el aprendizaje y que generen sobriedad escolar; la prevención y la intervención en situaciones de violencia; y la inclusión de los alumnos, básicamente en el nivel secundario.

Parfajt admite que “la dificultad de aprendizaje está prácticamente relegada a lo que es el conflicto social y familiar por el que atraviesan en particular los chicos”, por lo que reconoce que las orientadoras sociales han pasado a tener un rol sumamente importante en el Equipo.

“El contexto en el que vivimos afecta y eso irrumpe en el aula y le impide a los chicos llegar a los contenidos”, agrega Chudoba, orientadora social, también integrante del Equipo de Punta Indio.

Los conflictos según el nivel. A las especialistas no les cuesta definir cuál es el conflicto que con mayor magnitud atraviesa cada nivel escolar. “En la secundaria, el principal problema en este momento pasa por la violencia”, dice sin dudas Parfajt.

Desde el Equipo de Orientación Escolar sostienen que lo primero que les surge a los chicos es resolver con agresividad, verbal o física, y ese estado de amenaza dentro del aula, de pelear con unos y enojarse con otros, desdibuja totalmente el sentido de concurrir a la escuela a aprender.

En cambio, en primaria, la demanda pasa mucho por el aprendizaje y lo pedagógico. La falta de contención de los niños en la casa repercute en las situaciones pedagógicas en la escuela y el reclamo en el nivel –de donde los niños deben egresar sabiendo leer y escribir bien- pasa porque los chicos no aprenden. “La cantidad de horas que los papás están trabajando fuera de su casa les quita la posibilidad de sentarse con los chicos a hacer los deberes o repasar lo que se aprendió en la escuela, y eso afecta los aprendizajes”, subraya la orientadora social.

En el Nivel Inicial la escolaridad



se ve afectada por la falta de límites de los padres hacia los menores. “El papá viene a la escuela a preguntar *qué hago con mi hijo o cómo hago para que mi hijo haga tal o cuál cosa*. Siempre fue natural que lo preguntaran los papás de un chico de tres años, pero ahora también lo consultan mucho los padres de adolescentes”, asegura Parfajt.

La familia ha sido siempre una aliada incondicional de la escuela



la en la Argentina y las múltiples formas que adquiere en la actualidad repercuten en la institución educativa. El rol de la familia se ha desdibujado.

En todos los casos, una estrategia para abordar estas situaciones es el trabajo en talleres con los padres, aunque las integrantes del EOE sostienen que a medida que el chico avanza en su escolaridad, disminuye la participación de los padres en todas las actividades que se los convoca.

En la secundaria los padres están preocupados por las situaciones que viven sus hijos, pero al momento de asistir a un taller son pocos los que concurren. El papá se acerca a la escuela, cuenta el problema y lo deposita en la institución educativa.

No es fácil entonces el lugar que les toca a los Equipos en las instituciones escolares atravesadas por la realidad social. Julieta Chudoba intenta bajar las expectativas: “Tratamos de desmitificar esa cuestión de ser el salvavidas. Planteamos siempre la palabra proceso que desde ya implica que va a llevar un tiempo, que hay que contar con la voluntad de todos los actores institucionales y familiares para acercarse a las soluciones”.

El trabajo en las aulas. Las orientadoras son las que conocen las diversas realidades socioculturales de los chicos que transitan cada ámbito escolar y por ahí pasa específicamente su trabajo: detectar situaciones que dificultan o impiden el aprendizaje y acercarle al docente estrategias para poder revertirlas.

“Muchas veces el docente no conoce la realidad en la que está su alumno, entonces nuestra tarea es acercársela para hacer una conciliación entre los dos”,

apunta Parfajt. “La maestra nos dice qué percibe del chico y nosotros le contamos qué le está pasando a nivel social o familiar, y de ahí surge cómo ayudarlo”.

El aula escolar con 30 niños o adolescentes, donde cada uno inevitablemente deja traslucir sus hábitos, saberes y situaciones socioculturales, es el espacio en el cual los docentes deben buscar las estrategias para alcanzar los aprendizajes. Y no es tarea sencilla. Los Equipos de Orientación se transforman en aliados que les ayudan a allanar el camino y hacer más fructífera la tarea de enseñar.

“Los vínculos y los acuerdos se tienen que lograr a nivel docente-alumno, porque el Equipo puede dar ideas, sugerir y explicarles, pero sólo eso. Hay que lograr que finalmente el alumno pueda revertir algunas cosas y aceptar a su docente y a la propuesta docente, y el docente que pueda entrar en el alumno”, sostiene la orientadora educacional.

Los límites del trabajo. De nuevo aparece la escuela en el centro de la escena y como espacio para resolver cuestiones que muchas veces la exceden. “A veces el docente quiere cambiar la realidad familiar del chico y nosotros no podemos hacerlo, no debemos cambiarla; ése es un proceso de la familia que sólo puede hacerlo la familia y dentro de sus posibilidades. Uno puede colaborar y ayudar, pero nada más”, afirma Chudoba, que le dedica buena parte de sus horas a visitar hogares, hablar con los padres y tratar que los chicos estén en la escuela.

“El docente piensa que modificando la situación social familiar del chico se modifica la situación escolar, entonces plantea que si



los padres no hacen nada en la casa no se puede hacer nada desde la escuela, pero ése es otro trabajo”, dice Chudoba.

Todos juntos para que los chicos aprendan. El nivel de conflicto que envuelve a muchas familias es alto y eso interfiere en lo que debiera ser el desarrollo normal del aprendizaje en el aula, pero el objetivo de la política educativa de la Provincia de Bue-



nos Aires se sintetiza en que todos los chicos estén en la escuela desde los tres a los 18 años, aprendiendo.

Para ello, las estrategias diseñadas por los EOE son variadas. En primer lugar, crear un buen vínculo con las familias y acercarse a ellas a través de visitas y entrevistas. Asimismo, se ha implementado el trabajo con instituciones intermedias de la comunidad de las que participan las familias para acercar a todos los chicos a las aulas.

Pero el tema no termina con que todos estén en la escuela. “Uno piensa que los chicos están en la escuela, estudian las materias, se desarrollan las clases, termina el trimestre, se ponen las notas y ya está”. Pero no, en la escuela hay un montón de situaciones que atraviesan lo que antes era natural y hay que negociar todo el tiempo como estrategia de contención”, agrega Parfajt.

El Equipo reconoce que las situaciones sociales que se apoderaron de la institución escolar dificultan los aprendizajes. “Hay que intentar atrapar al chico de alguna forma para que haga algo, aunque no sea todo lo esperado para él en ese nivel, ese año y esa materia”. En una época fueron los maestros recuperadores, luego le tocó su parte a los gabinetes aislados de las aulas, lo intentaron también los trabajadores sociales, acercándose a cada lugar donde había un niño con derechos vulnerados. Hoy se juega en equipo. Inspectores, directivos, docentes, auxiliares, orientadores, familias, instituciones intermedias, cada uno desde su función pero en un mismo equipo se esfuerza a diario para que los chicos lleguen a la escuela y permanezcan en ella. y lo más importante: que terminen sabiendo.